

EL TIO CONIJO.



GAZAPERA 215.
TOMO III.

REDACCION Y ADMINISTRACION.
Corredera Baja de S. Pablo, núm. 20, principal.
MADRID.

—Vaya su mercé con Dios, señon chato.

—¿Otro chato?

—Sí, señon, nostramo: otro que se ha quedao en abreviatura. Vaya su mercé con Dios, señon narigon.

—¿Otro narigon?

—Tamien, tamien á ese le ha creció la trompa. Vaya su mercé con Dios, señon chato.

—¡Y dále con los chatos y los narigones! Si yo hubiera sabio que tan pesado ibas á estar con tus saludos, no eres tú el que me pesca pá dar el paseo.

—Déjeme su mercé que me desahogue en esta primera güelta, que despues me callaré, mas que tenga que cerrar los ojos de la cara pá no ver tanto... Vaya su mercé con Dios, señon narigon.

—Pero hombre, tú no miras seguramente más que á las narices de los

hermanitos que pasan junto á nosotros.

—¡Ya lo creo! Como que es en las narices donde tienen la fisonomía de la cara. Vaya su mercé con Dios, señon chato.

—¿Y es posible que no conozcas, ni tengas á quien saludar, más que á los chatos y á los narigones?

—Es que como los que están hoy más de moda son los chatos y los narigones... Vaya su mercé con Dios, señon narigon.

—Vamos á ver: dime quién es ese hermanite que acabas de saludar.

—¡Toma! ¿Pues no lo ha visto su mercé? Un narigon.

—Bien; pero ¿cómo se llama?

—Eso es lo que yo no le sé decir á su mercé. Vaya su mercé con Dios, señon chato.

—¿Y ese, cómo se llama?

—Tampoco le sé decir á su mercé.

—Conque venimos á sacar en claro que no conoces á ninguno de los que has saludao, ni distingues á los unos de los otros más que por el tamaño de las narices. ¿No es eso?

—No, señor, Tío Conejo: no es eso. ¿Vé su mercé ese narigon que viene ahí? Ese es constitucional; y tós los narigones que nos encontremos, tós son constitucionales. ¿Vé su mercé aquel chato que viene medio escamao? Pues ese es canovero; y tós los chatos que nos encontremos, tós canoveros, pá lo que su mercé guste mandar.

—Pero hombre... yo conozco á muchos constitucionales que no son muy hinchaos de narices, y á muchos canoveros que tienen una tajá regular: de modo que no será lo que tú dices.

—Eso sería antes; pero dence que ha venio de Cuba el general Martinez Campos... se conoce que ha traío de allá algun específico pá dejar chatos á los canoveros, y narigones á los constitucionales; y si no, arrepáre su mercé.

—Esas son cavilosasidades y bonachonerías tuyas, hermano Gazapo: ¿ni cómo puede ser otra cosa, cuando el general es una continuacion de Cánovas?...

—Eso es lo que se figuraba el seño Antonio; pero se conoce que le ha salio el tiro por las narices, y cate su mercé por lo que se han queao chatos tós los canoveros.

—Y los constitucionales, ¿por qué se han güelto narigones?

—¡Toma! Porque se figuraron que tenían ya el turrón á la jeta; y de pronto se quearon aderezaos y sin visita: es decir, con un palmo de narices.

—Efetivamente que se han llevao un chasco mayúsculo; y daría yo cualquier cosa por saber lo que había ocurrio sobre el particular... ¿No has olio tú ná, hermano Gazapo?

—Ni tanto así, Tío Conejo: y cuidao que he procurao husmear... Verá su mercé: dence que nuestra madre Eva

engañó al bonachon de Adan, por consejo de la maldecía culebra, siempre hay alguna culebra y alguna Eva que eche á perder los negocios: así es que, en cuantico que se arma algun belen, lo primero que preguntamos es: —¿Quién es ella? Es decir: ¿quién es la Eva ó la culebra, que amaraña la maeja? pero... en esta ocasion, le digo á su mercé que, ó no ha habio culebra, ó ha estao tan agazapá que no he podio echarle el ojo.

—¿Qué Eva, ni qué culebra ha de haber habido en este negocio, siendo exclusivamente de hombres?

—Tío Conejo: en vez de culebra, ¿habrá sío algun sacristan? Porque mire su mercé que hay algunos cachos de culebrones...

—No seas malicioso, hermano Gazapo. Y dime: ¿has podio averiguar cuál es la política que piensa seguir el hermanito Martinez Campos, y cuál va á ser su partido?

—¡Toma! Pues cate su mercé que eso es lo más raro que hay en tó este belen; porque ha de saber su mercé que hasta ahora lo que ha hecho el hermano general ha sío tirar del sable, y... ¡cis, zás, cis, zas! de cá latigazo que atiza á derecha é izquierda, derriba media docena de abusos; y como había tantos y tan grandes en la España canovera, primero que acabe con tós y deje el terreno limpio, tiene tela cortá pá rato.

—¡Magnífico, hermano Gazapo, magnífico! Eso, eso es lo que hace falta en España: latigazo y tente perro á tó el que descarrile y no vaya por la calle de enmedio.

—¡Ya lo creo! Y cate su mercé por lo que hasta ahera tós los gazapos de oposicion estamos con el ala encogía, y no hacemos más que decirle al general:—Sigue por esa vereá, hermanito, que la España te lo premiará.—Pero... qué se yo que le diga á su mercé: no me llega la camisa al cuerpo, Tío Conejo; porque ha de saber su mer-

cé que en esta maldecia España hay unas piaras de moderaos y beatos, que son más malos que arrancaos; y como no dejan nunca de trabajar por cuenta propia, me temo... Vamos... que me temo que tales triquiñuelas le armen al hermano Martinez, que me lo güelvan al fin y al cabo... Y no crea su mercé: no ha de ser el hermanito Cánovas el que méenos trabaje contra el general; y si no... al tiempo.

—¿Quién sabe, hombre, quién sabe? Y efetivamente será una lástima que las ambiciones de los partidos y la maldad de los hombres, separen al general del terreno de la justicia por donde empieza á marchar. Por fin... ya veremos.

—Cate su mercé que eso mismo digo yo: veremos quiénes son los chatos y quiénes los narigones.

Los constitucionales
y canoveros
han sacado hasta ahora
un mico entero.

Por bonachones
se contemplan hoy chatos
y narigones.

La Biblioteca enciclopédica popular económica ha publicado un *Manual de química orgánica*, escrito por D. Gabriel de la Puerta. Es un libro interesante, que recomendamos á nuestros lectores. Por suscripcion cuesta 4 rs. en la calle del Dr. Fourquet, 7, Madrid.

Se dice que vuelve á Barcelona el inolvidable y antiluminoso señor Aldecoa. ¡Candiles, á defenderse!

Si es cierto que á Barcelona, querido Aldecoa, vas, lo siento por los belones y me alegro por el gas.

La Academia Española ha autorizado la palabra *Camelo*. La palabra... puede ser; pero el *camelo* estaba ya autoriza-

do hace algunos años en España. ¡Y poco uso que han hecho de él los canoveros! Si no que lo digan los moderaos, los constitucionales y demás menudencias por el estilo.

Hace ya bastantes años que imperaba en este suelo un caballero de industria que se llama Don Camelo.

En Manchester ha estirado la pata un solteron, dejando dispuesto en su testamento que toda su fortuna, que es considerable, se haga treinta partes, y se distribuya entre otras tantas hermanitas, con quienes quiso contraer matrimonio, habiendo recibido calabazas de todas ellas. No ha podido manifestarles su gratitud de un modo más terminante.

LAMENTOS DE UN PERIÓDICO.

¡A qué *Epoca* hemos llegado!
¡Válgame el poder de Dios!
Cuando estábamos tan bien
comiendo el rico turrón,
é incensando á todas horas
al canovero señor,
se nos viene el general
quitando la subvencion,
y dejándonos *per istam*.
¡Esto es horrible, feroz!
¡Se paga de esta manera
el servicio que di yo
manejando el incensario
sin descansar? ¡Oh dolor!
¿Cómo he de decir yo ahora
que este es un hombre de pró,
y un político eminente,
si me deja sin turrón?
Si quiere que yo le inciense
con empuje y con calor,
devuélvame la tajá,
págueme la subvencion,
y diré que el señor es
lo mejor de lo mejor.

Segun nos dicen de Almagro, durante el Carnaval un fraile franciscano se ha despachado á su gusto lanzando desde el púlpito contra las máscaras cada escomunion como la copa de un pino. Entre otras advertencias encargaba á los vecinos que hiciesen cerrar á cal y canto puertas y ventanas para que no se colase por ellas la impiedad. Parece sin embargo que las amonestaciones del padre franciscano no han producido gran efecto en los *Almagreros*; pues no solo no se ha tapiado una sola ventana, sino que jamás se ha conocido en Almagro un Carnaval tan animado y bullicioso. Se conoce que los hermanitos dirian aquello de:—Predicame, padre, etc.



Desde que D. Antonio se hizo hombre está aburrido; no sabe qué partido tomar, si el de irse ó el de quedarse. Que se vaya el hombre, que se vaya, y.... la del humo.

Dénon la gran desazon y acábase de marchar: que no lloreemos mucho aunque no vuelva jamás.

Los ultramontanos, los moderados y los absolutistas, que aunque parecen tres personas distintas son un solo sacristan verdadero, empiezan á sonreirse en la creencia de que han dado un paso hácia el turrón. Gazapo no sabe hasta qué punto podrá ser cierta esta

creencia; pero todo podría ser: y la verdad es que.. por fin.. allá veremos.

Uuos le tiran de un brazo, otros le tiran del otro: si siguen de esa manera van á ponerlo en un potro.

El Siglo Futuro dice que el señor Nocedal no aceptaría ningun destino que le dieran: ni áun el puesto de diputado. Hombre.. ¿y si lo nombraran á su mercé furriel de un batallon de milicianos nacionales, aceptaría?

La policía de Berlín ha hecho saber que los jamones y la manteca procedente de los Estados- Unidos están infestados de trichina. Mala noticia es esta para los maestros de escuela de España.

Estos periódicos *tornasolados* son de oro. *La Política* entre otros, decia en tiempos del señor Romero Robledo que la ley de imprenta empalagaba de puro liberal, y hacian palmas porque no se le concedia más libertad: ahora se dice que el Sr. Martinez Campos desea conceder más libertad á la prensa, y de nuevo hacen palmas con tal motivo. ¿Se puede dar ministerialismo más rebajado?

Si *el amo* dice que sí, que *sè* digo tambien yo: y me vuelvo la casaca si *el amo* dice que no.

Los sacristanes ultramontanos, que tantas pestes echan contra el parlamentarismo, han entrado en ganas de echar tambien su cuarto á espaldas en las próximas elecciones; y al efecto han consultado á Roma si podrán ser diputados sin peligro de condenarse. ¡Vaya un salere! ¿Tienen más que quedarse agazapados en sus sacristias?



EL ARBOL DE LA LIBERTAD.

Un árbol hay en España
 de belleza singular,
 de frutos azucarados,
 de grande frondosidad;
 mas... ¡ay! desgraciadamente
 se le cultiva tan mal,
 es tanto lo que se tala
 y castiga sin piedad,
 que inútilmente hasta ahora
 se ha querido aclimatar.
 Se llama el árbol bendito
árbol de la Libertad,
 que dá las más lindas flores
 y el fruto más especial,
 que bajo sus ramas cubre
 á cuantos quieren llegar,
 á disfrutar de su sombra
 y su aroma celestial.
 Mas por desgracia en España
 hay hombres que por maldad,
 por mezquinos intereses,

y acaso por hacer mal,
 ya le cortan las raíces,
 ya lo dejan sin regar,
 y que hasta verle en el suelo
 trabajarán con afán:
 y al mismo tiempo que el árbol
 su fronda perdiendo vá,
 los que á su tronco se arriman
 sienten la necesidad,
 desfallecidos se postran
 y experimentan el mal.
 Mas no perdais la esperanza:
 el árbol florecerá
 á pesar de lo que hagan
 cuantos le quieran secar:
 sus frutos serán benditos,
 grande su frondosidad,
 poderoso su ramaje
 y lozano brillará:
 porque secar no es posible
 el Árbol de libertad.

Escena que, si no ha ocurrido pudiera ocurrir.

—Hombre... yo recuerdo haberle visto á usted en alguna parte; pero en este momento no caigo...

—Sí señor: nos hemos visto varias veces, en Peñaplata, en la Seo de Urgel, en Cantavieja, en...

—Vamos: ya comprendo: usted mandaba...

—Justamente.

—¿Y qué es de usted ahora?

—Diré á usted: como quedamos de reemplazo, y el gobierno anterior era tan bondadoso para nosotros, obtuve una plaza, y...

—Comprendido: y está usted comiéndose del presupuesto. ¿no es eso?

—Sí, por ahora, y mientras no recibamos orden para volver á activo...

—Vaya, pues puede usted retirarse.

—(El hermanuco saliendo). Me parece que este no da tanto juego como el otro; pero ya lo amansaremos.

—(El general rascándose la oreja.) Me parece que estos cuervos me van á comer por sopa, si me hago de miel...

El señor Auriolos ha nombrado al señor Auriolos magistrado de la audiencia de Madrid. Suponemos que el señor Auriolos magistrado, no será el señor Auriolos ministro: aunque... todo podría ser. Yo conozco un hermanito (muy señor mío) que de ministro de la Guerra ascendió á director de infantería; pero, de todos modos... lo cierto es que se dan Auriolos.

Y va de cuento.

—Vamos á ver, hermano Manolo, ¿te apañaría á tí una cartera?...

—Hombre... no diré que me amargase, y si te empeñas... ¿á qué estamos, tuerta?

—Corriente; pero... ¿y tú no te des-cuelgas con ná?...

—Hombre... yo... que valga la pena

no te puedo ofrecer por ahora más que un collar: si te apaña...

—¡Toma! A falta de otra cosa, buenos son collares; quiere decir que, si mañana ó pasao...

—De eso no hay que hablar, hombre. ¡Si me habré yo caído de algun nio! ¡Vaya un salero!

—Oye, chico, ¿qué hay de recepciones en la presidencia?

—Hombre... no sé qué decirte; pero me parece que el mozo no es muy aficionao á entremeses; y aun cuando las haya, creo que serán á palo seco.

—¡Cómo á palo seco! ¿Pues qué, no ha de dar el chocolate?

—¡Chocolate! Ni agua.

—Pues, chico, desde ahora te digo que esto no puede seguir así. Es necesario que nos declaramos decididamente de oposicion. ¡Pues no faltaba más!

Se asegura que un habilitado del clero, un sacristan vergonzante se ha eclipsado llevándose entre las uñas una respetable cantidad de dinero. Me figuro que será para emplearla en sacar almas del purgatorio.

Ya no se aprovechan los ingenieros de los descuidos: ya no basta que se tenga abierto cá ojo como el bonete de un sacristan: ya se arrojan al primero que se les viene á la mano, y lo dejan como un San Sebastian. En las calles de Madrid se arrojó un ingeniero á una niña: la despojó de los zarcillos, y siguió su camino tan campante.—Hermanito Martinez Campos: ¿no ha traído su mercé de Cuba nengun específico pá acabar con los ingenieros españoles? Vaya, pues á ensayarlo, que se lo pedimos con mucha necesidad.

Al hermanito Elduayen le van á regalar un collar. ¡Divino! Divino estará

con la alhaja al cuello. ¡Divino! y eso que no es más que un collar, que si fuera siquiera un medio aderezo... ¡ay! ¡no lo quiero pensar! ¡no lo quiero pensar!

Ha fallecido en Escocia la reina de los gitanos. ¡Dios la haya perdonado! Supongo que con tan funerario motivo vestiremos de luto todos los esqui-ladores.



En un pueblo de Cataluña ha sido sorprendida una partida de juego: lo cual no es completamente raro, puesto que en Madrid sucede eso todos los dias. Lo que sí es algo más curioso es que el que llevaba la banca era el alcalde. ¡Digo! ¿Si así anda el guardian, cómo andarán los frailes?

Tranquilamente los puntos se pondrían á jugar: ¿cómo temer á la ley si talla la autoridad?

Van á celebrarse corridas de toros en Roma. ¡Hombre, si presidirá la plaza el hermano Caixal!

El general Martínez Campos ha declarado cesantes todos los incensarios periodísticos-ministeriales. Muy retobien hecho, general: el que quiera honra que la gane. y el que quiera incien-

so que lo pague de su bolsillo. Esa es la derecha, y torcida la del candil.

El general *Blanco* ha sido destinado á Cuba. No estoy conforme con este nombramiento, porque me parece que no pueden hacer buenas migas un general *Blanco* y subordinados *negros*.

Si para mandar los *negros* un general *blanco* llevas, las migas que entre ellos hagan tendrán que salir morenas.

Se dice que el señor conde de Toreno piensa abandonar el ministerio de Fomento. No lo creo: que no, que no lo creo, ea. Lo de *pensar* es ya mucho para su excelencia: conque... ¿qué será lo de abandonar? Vamos, que no lo creo; y despues de todo, ¿qué iba á ser del Fomento español? ¿Qué diria el hipódromo? ¿Qué diria el diapason?

Si el C. Conde nos dejara en tan triste situacion, ¿qué de ayes el hipódromo! ¿qué gritos el diapason!

Se trata de dar un indulto para la prensa. ¡Indulto para la prensa! ¿Qué cosas tan raras se le ocurren á este Martínez Campos! Digo raras, porque jamás tuvo ocurrencias por el estilo el hermano Cánovas.

Liberal *conservador* don Antonio se llamaba: las ideas liberales todas se las *conservaba*.

Conque... vamos á ver. ¿Habrá llegado ya la hora de que parezcan aquellos milloncejos filipinos, que se evaporaron? ¡Carape, y qué buen golpe daria el general, si pusiese piés en pared, y sacase de su gazapera al ingeniero que entiende en este belén!

Pero señor... ¿cómo demonios se

ompondrá este señor Toreno para no desafinarse nunca, y estar siempre en la mejor armonía, lo mismo con los que se van que con los que se vienen? ¿En qué consistirá esta afinación? Como no sea... vamos, sí: esto debe depender del diapason: como si lo viera.



Parece que en las próximas Cortes habrá muchos diputados por acumulación. ¿Y por imposición, los habrá también? Posible es.



En Málaga se ha constituido una sociedad titulada *Los hijos del Perchel*. No sé yo lo que harán los malagueños; pero me parece que deberían nombrar presidente honorario a don Antonio Cánovas del Castillo. ¿No les parece á ustedes lo mismo?



Dice un periódico que el hermanito Cánovas apoyará en el Congreso al ministerio actual. Lo siento por el ministerio actual; pero por fin, ya veremos: porque, aunque se dice esto, también pudiera ocurrir... Por fin... ya veremos.



Dice un periódico que el señor Cánovas se piensa dedicar á la agricultura. Me parece que hace bien: y que debe tener buena mano para criar calabazas, y hacer berengenas. ¡Pues no digo nada para echar llucascas! Vamos, verán ustedes cómo lo llama Dios por ese camino mejor que por el de la política: ya lo verán ustedes.



Parece que se trata de hacer importantes variaciones en puestos militares. Muy conveniente sería que así sucediese. ¡Carape qué buen negocio haría el general, si le limpiara el comedero á un primo que le ha salido á Gazapo!



Se asegura que el general Primo de Rivera pasará á Filipinas: posible

es, pero... me figuro que ha de costar trabajillo arrancarlo de donde está.



Segun *La Iberia*, en veintinueve días que ha sido ministro el señor Bugallal ha firmado más de mil nombramientos. ¡Qué mes tan agitado habrá pasado el señor ministro! Razon será que por aquellos veintinueve días se le señalen treinta mil reales de cesantía.

EL TIO CONEJO.

Periódico semanal, satírico-político, que pasa de castaño oscuro, y FRAY LIBERTO, colección de acertijos, charadas, etc., etc.—Se publican una vez á la semana cada uno.—Precios de suscripción á los dos periódicos: 6 rs. trimestre pagados anticipadamente, en la Redacción, ó remitidos por el correo en sellos de franqueo de diez céntimos de peseta. Se suscribe en Madrid, Corredera Baja, núm. 20, principal izquierda.

¡APA-ROTA O AMORES DE UN BANDOLERO. Ódrama de carácter andaluz, en tres actos y en verso, original de Luis Maraver y Alfaro.

ARTE DE HACER Y DESCIFRAR CHARADAS, Alegogrifos, geroglíficos, saltos de caballo, acertijos, rompe-cabezas, marañas, enigmas, problemas, fugas y demás menudencias por el estilo.

Se venden estas obras en la Administración de EL TIO CONEJO, Corredera Baja, núm. 20, principal, al precio de 4 reales ejemplar.

ALMANAQUE DEL CENCERRO PARA 1879.—12 reales.—Gratis á los suscritores á El Tio Conejo y Fray Liberto.

IMPORTANTE

A LOS HOMBRES INDUSTRIOSOS.

Con un capital de 2 á 3.000 rs. y dos días de trabajo en la semana se obtiene fácilmente de 4 á 6 pesetas de producto diario con la nueva fabricación de JABONES superiores cocidos, escrita al alcance de todos.

Se mandan explicaciones impresas á quien las pida por carta, remitiendo sellos para contestar á don Manuel Lopez Camuñas, fabricante de jabones en Ciudad-Real.

MADRID: 1879.

Imprenta de J. Perales, Corredera Baja, núm. 43, bajo.